

TIEMPO CON DIOS

CITAS DE UN CURSO DE MILAGROS USADAS EN EL VIDEO 4

"Mas buscad primeramente el reino de los cielos porque es allí donde las leyes de Dios funcionan realmente."

- Un Curso de Milagros

"El cielo no es un lugar ni una condición. Se trata simplemente de una conciencia de unidad perfecta, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro."

- Un Curso de Milagros

¿QUIENES SON LOS MAESTROS DE DIOS?

"Un Maestro de Dios es todo aquel que decide serlo. Sus atributos consisten únicamente en esto: de alguna manera y en algún lugar ha elegido deliberadamente no ver sus propios intereses como algo aparte de los intereses de los demás. Una vez que ha hecho esto, su camino ha quedado establecido y su dirección es segura. Una luz ha entrado en las tinieblas. Tal vez sea una sola luz, pero con una basta. El maestro de Dios ha hecho un compromiso con Dios aunque todavía no crea en Él. Se ha convertido en un portador de salvación. Se ha convertido en un maestro de Dios. "

- Un Curso de Milagros



MAESTROS DE DIOS

maestrosdedios.org

¿COMO DEBE PASAR EL DÍA EL MAESTRO DE DIOS?

"Para un maestro de Dios avanzado esta pregunta es irrelevante. No tiene un programa fijo, pues las lecciones cambian de día en día. Pero el maestro de Dios está seguro de una sola cosa: las lecciones no cambian al azar. Al darse cuenta de esto y entender que es verdad el maestro descansa contento. Se le dirá cuál ha de ser su papel, hoy, mañana y siempre. Y aquellos que comportan ese papel con él le encontrarán para que juntos puedan aprender las lecciones de ese día. Nadie de quien él tenga necesidad estará ausente; no se le enviará nadie que no tenga un objetivo de aprendizaje ya establecido y que pueda aprender ese mismo día. Para el maestro de Dios avanzado esta es, por consiguiente, superflua. Ya la planteó y ya se le contestó, y él se mantiene en continuo contacto con la Respuesta. Ya lo tiene todo, y ve desplegarse ante él- seguro y libre de obstáculos- el camino que tiene que recorrer.

¿Pero qué ocurre con aquellos que todavía no han alcanzado la certidumbre que él posee? Éstos aún no están listos para una falta de estructura así. ¿Qué es lo que tienen que hacer para aprender a entregarle el día a Dios? Hay algunas reglas generales a seguir, aunque cada cual debe usarlas a su manera como mejor pueda. Las rutinas, como tales, son peligrosas porque se pueden convertir fácilmente en dioses por derecho propio y amenazar los mismos objetivos para las que fueron establecidas. Se puede decir, por lo tanto, que, en términos generales, es mejor comenzar el día bien. Siempre es posible, no obstante, comenzar de nuevo, si no se comenzó debidamente. Con todo, es obviamente ventajoso comenzar bien y de esta manera ahorrar tiempo.

En un principio, es aconsejable pensar en función del tiempo. Aunque éste no es de ningún modo el criterio esencial, probablemente es el más fácil de observar al principio. Inicialmente se hace hincapié en ahorrar tiempo, que si bien sigue siendo importante a lo largo de todo el proceso de aprendizaje, se recalcará cada vez menos. De entrada, podemos decir con seguridad que el tiempo que se dedica a comenzar bien el día ciertamente ahorrará tiempo. ¡Cuánto tiempo debe emplearse en ello? Eso depende del mismo maestro de Dios, quien no puede adjudicarse a sí mismo ese título hasta que haya completado el libro de ejercicios, ya que estamos aprendiendo dentro del marco de este curso. Después de haber finalizado las sesiones de práctica más estructuradas contenidas en el libro de ejercicios, la necesidad individual, será el factor determinante.



MAESTROS DE DIOS

maestrosdedios.org

Este curso es siempre práctico. Puede ser que el maestro de Dios no se encuentre en una situación que sea conducente a pasar unos minutos en un estado de quietud nada más despertarse. Si ése es el caso que recuerde tan sólo que su elección es pasar un rato con Dios lo antes posible, y que lo haga. La cantidad de tiempo que dedique a ello no es lo más importante. Uno puede fácilmente pasarse una hora sentado inmóvil con los ojos cerrados y no lograr nada. O bien puede, con igual facilidad, dedicarle a Dios sólo un instante, y en ese instante unirse a Él completamente. Quizá la única generalización que puede hacerse al respecto es la siguiente: dedica un rato lo antes posible después de despertarte a estar en silencio, y continúa durante uno o dos minutos más después de que haya comenzado a resultarte difícil. Probablemente descubrirás que la dificultad disminuye y desaparece. En caso de no ser así, ése es el momento de parar.

Por la noche se debe seguir el mismo procedimiento. Tal vez tu período sosiego deba ser temprano en la noche, si no te es posible hacerlo inmediatamente antes de irte a dormir. No debes hacerlo acostado. Es mejor estar sentado, en cualquier postura que prefieras. Habiendo completado el libro de ejercicios, seguramente habrás llegado a algunas conclusiones al respecto. Si te es posible, un momento apropiado para dedicárselo a Dios es justo antes de irte a dormir. Esto pone a tu mente en un estado de reposo y te aparta del miedo. Si te resulta más conveniente hacerlo más temprano, asegúrate al menos de no olvidarte pasar un rato- aunque sólo sea un momento- en el que cierras los ojos y piensas en Dios.

Hay un pensamiento en particular que debe recordarse a lo largo del día. Es un pensamiento de pura dicha; de paz; de liberación ilimitada; ilimitada porque todas las cosas se liberan dentro de él. Crees que has construido un lugar seguro para ti mismo. Crees que has forjado un poder que te puede salvar de todas las cosas aterradoras que ves en sueños. Pero no es así. Tu seguridad no reside ahí. A lo que renuncias es simplemente a la ilusión de que puedes proteger tus ilusiones. Ése es tu temor y sólo ése. ¡Qué insensatez estar atemorizado por nada! ¡Nada en absoluto! Tus defensas son inservibles, más tú no estás en peligro. No tienes ninguna necesidad de ellas. Reconoce esto y desaparecerán. Y sólo entonces aceptarás tu verdadera protección.



MAESTROS DE DIOS

maestrosdedios.org

¡Cuán fácil y tranquilamente transcurre el tiempo para el maestro de Dios que ha aceptado Su protección! Todo lo que antes hacía en nombre de su propia seguridad ha dejado de interesarle, puesto que está a salvo y sabe que lo está. Tiene un Guía que no le ha de fallar. No es necesario que haga distinciones entre los problemas que percibe porque Aquel a Quien acude reconoce que no hay grados de dificultad en su resolución. Está tan a salvo en el presente como lo estaba antes de que su mente aceptase las ilusiones, y como lo estará cuando las haya abandonado. Su estado no cambia con la ocasión o con el lugar porque todas las ocasiones y todos los lugares son uno para Dios. En esto reside su seguridad. No tiene necesidad de nada más.

Con todo, habrá tentaciones a lo largo del camino que el maestro de Dios aún le queda por recorrer y tendrá necesidad de recordarse a sí mismo durante el transcurso del día que está protegido. ¿Cómo puede hacer eso, especialmente en los momentos en que su mente esté ocupada en cosas externas? Lo único que puede hacer es intentarlo y su éxito dependerá de la convicción que tenga de que va a triunfar. Deberá tener absoluta certeza de que su éxito no procede de él, pero que se le dará en cualquier momento, lugar o circunstancia que lo pida. Habrá ocasiones en que su certeza flaqueará, y, en el momento en que esto ocurra el maestro de Dios volverá a tratar, como antes, de depender únicamente de sí mismo. No olvides que eso es magia y la magia es un pobre sustituto de la verdadera ayuda. No es suficientemente buena para el maestro de Dios porque no es suficientemente buena para el Hijo de Dios.

Evitar la magia es evitar la tentación. Pues toda tentación no es más que el intento de substituir la Voluntad de Dios por otra. Estos intentos pueden parecer ciertamente aterradores, pero son simplemente patéticos. No pueden tener efectos, ya sean buenos o malos, sanadores o destructivos, tranquilizadores o aterradores gratificantes o que exijan sacrificio. Cuando el maestro de Dios reconozca que la magia simplemente no es nada, habrá alcanzado el estado más avanzado. Todas las lecciones intermedias no hacen sino conducirle a ese estado y facilitar el que este objetivo esté más cerca de reconocerse. Pues cualquier tipo de magia- sea cual sea su forma- es simplemente impotente. Su impotencia explica por qué es tan fácil escaparse de ella. Es imposible que lo que no tiene efectos pueda aterrorizar.

No hay nada que pueda substituir a la Voluntad de Dios. Dicho llanamente, a este hecho es al que el maestro de Dios dedica su día. Cualquier sustituto que acepte como real, tan sólo puede engañarle. Mas está a salvo de cualquier engaño, si así lo decide. Quizá necesite recordar: "Dios está conmigo. No puedo ser engañado". Quizá prefiera usar otras palabras, o solo una o ninguna. En cualquier caso, debe abandonar toda tentación de aceptar la magia



MAESTROS DE DIOS

maestrosdedios.org

como algo verdadero, y reconocer que no sólo no es aterradora, ni pecaminosa, ni peligrosa, sino que simplemente no significa nada. Al estar arraigada en el sacrificio y la separación- que no son más que dos aspectos de un mismo error-el maestro de Dios elige simplemente renunciar a todo lo que nunca tuvo. Y a cambio de ese sacrificio, se le restaura el Cielo en su conciencia.

¿No te gustaría un intercambio así? El mundo lo haría gustosamente si supiera que se puede hacer. Los maestros de Dios son los que deben enseñarle que sí se puede. Y, por lo tanto, su función es asegurarse de que ellos mismos lo hayan aprendido. No hay otro riesgo durante el día excepto el de poner tu confianza en la magia, pues sólo eso conduce al dolor. "No hay más voluntad que la de Dios". Sus maestros saben que esto es así y han aprendido que todo lo demás es magia. Lo que mantiene viva la creencia en la magia es la ilusión simplista de que la magia da resultado. Los maestros de Dios deben aprender a detectar las diversas formas de magia a lo largo de todo su entrenamiento, cada día y cada hora, e incluso cada minuto y cada segundo, y a percibir el hecho de que no significan nada. Cuando se las deja de temer desaparecen. Y así se vuelve a abrir la puerta del Cielo, y su luz puede volver a irradiar sobre la mente que se encuentra en paz.

- Un Curso de Milagros



MAESTROS DE DIOS

maestrosdedios.org